

Isaac. Hombre de fe.

En este próximo Shabat, 6 de noviembre de 2021 del calendario gregoriano, 2 del mes de Kislev de 5782 del calendario hebreo, leemos en la Torá la prasha (sección) Toldot – descendencia - (Genesis 25:19 – 28:9).

Isaac, segundo patriarca, hombre que en principio y aparentemente pasa desapercibido en la tradición judía, lo consideramos un eslabón muy importante en la cadena del monoteísmo dado que supo transmitir la fe en Dios a sus sucesores. Sin su existencia ello no hubiese sido posible.

Isaac, el hijo de Abraham y Sara, persona de Fe en Dios, nos deja una gran enseñanza de vida.

¿Qué es Fe? Fe es la creencia, confianza o asentimiento de una persona en relación con algo o alguien y, como tal, se manifiesta por encima de la necesidad de poseer evidencias que demuestren la verdad de aquello en lo que se cree.

La palabra Fe proviene del latín fides, que significa “lealtad”, “fidelidad”.

Sabemos muy poco de su vida, dado que no era un hombre de generar conflictos.

Era un hombre simple, que no quiere decir tonto, como todo continuador, constante como heredero de la fe de su padre Abraham, vive de acuerdo al monoteísmo, sigue las enseñanzas de su padre, vivirá de acuerdo a los mandatos divinos atando su vida tal como su cuerpo fuera atado al altar, será el puente entre la promesa, Abraham, y la realización, Jacob, luego llamado Israel.

Todos nosotros somos continuadores, por ende, aprendamos de Isaac, repitiendo lo que hemos recibido y en algunos casos, tal vez debiéramos introducir modificaciones dado los cambios que nos toca vivir a cada uno de nosotros.

Seamos puentes que permitan el encuentro entre seres diferentes en lugar de crear grietas que nos separen.

Al mismo tiempo siendo puentes podemos dirigirnos hacia la superación, mientras que las grietas nos impedirán llegar a lugares mejores para nuestras vidas.

Al mismo tiempo utilizando los puentes nos llenaremos de esperanzas y lo haremos con alegría.

La vida de Isaac fue una vida más pasiva, más aquietada, más consecuente, más asentada que la de su padre Abraham.

Aprendamos a vivir en paz en lugar de tener razón.

Al mismo tiempo veamos que la vida no es un “valle de lágrimas” y no es necesario luchar para lograr lo que cada uno busca.

Es de notar que, en la vida de Isaac, como continuador, se repetirán numerosos eventos de su padre Abraham y que resolverá de acuerdo a su personalidad, marcada por la aceptación.

Aceptar no significa vivir en silencio, sino que es necesario el dialogo, incluso el dialogo con Dios. “Isaac oró al Señor por su esposa que era estéril. El Señor lo escuchó y su esposa Rebeca quedó embarazada” (Genesis 25:21) La comunicación importa.

En el principio, Dios creó el mundo con palabras: “Y Dios dijo: ‘que se haga’”.

Nosotros creamos el mundo social con palabras.

El Targum Onkelos (traducción de Onkelos) tradujo la frase “Y el hombre se convirtió en un alma viviente,” (Génesis 2:7) como “Y el hombre se convirtió en un alma *parlante*.”

Para nosotros, hablar es vida. La vida es relación. Y las relaciones humanas se construyen mediante la comunicación.

Podemos transmitir a otros nuestras esperanzas, temores, sentimientos y pensamientos.

Hablemonos.

Amanda Adriana Arimayn. Arquitecta

Arieh Sztokman. Rabino